En Barcelona, a 20 de febrero de 2017

Mi querido amigo José Luis:

Acabo de enterarme de la triste noticia por la que me comunicaban la muerte de tu padre, y me apresuro a dar fiel testimonio de la pena tan grande que me ha producido saberlo, también lamento no poder hablar contigo en persona, ya que no tengo ni tu teléfono ni tu dirección de correo electrónico, pero por suerte aún guardo el remite de una de las cartas que tú me mandaste hace años.

Quizás en estos tristes momentos pienses que la vida nos gusta y que nos pone a prueba, pero yo como amigo, quiero hacerte comprender que la muerte no siempre es un tormento, sino que a veces simboliza el fin del sufrimiento. Y ahora tu padre, desde el cielo podrá cuidarte, disfrutará del descanso eterno, y por fin dejará de sufrir aquellos achaques tan dolorosos de los que siempre se quejaba.

Comparto tu dolor, y desde esta parte del mundo, te mando un gran abrazo con mucho cariño de tu entrañable amigo.

Manuel